

EL BAUTISMO



Un estudio sobre el bautismo,
su trasfondo bíblico y significado

Por pastor Roar Steffensen

Índice

1.	Introducción	3
1.1.	Un medio de gracia y un sacramento	3
1.2.	Comunión con Cristo	5
1.3.	Los reformadores y el bautismo	6
2.	Prototipos en el AT	7
2.1.	El agua purificadora	7
2.2.	El motivo del bautismo	8
2.3.	El diluvio	9
2.4.	La circuncisión	10
2.5.	El Mar Rojo	12
2.6.	Las ceremonias de purificación	13
3.	Diferentes tipos de bautismo en la Biblia	15
3.1.	El bautismo de los prosélitos	15
3.2.	El bautismo de Juan	16
3.3.	Jesucristo es bautizado	18
3.4.	El bautismo realizado por Jesucristo y sus discípulos.	20
3.5.	El bautismo cristiano	20
4.	El bautismo cristiano y lo que significa	21
4.1.	Para entrar en la comunión con el Maestro	21
4.2.	Unión con Cristo	22
4.3.	Unión con el cuerpo de Cristo	23
4.4.	Un nuevo nacimiento	23
4.5.	Un pacto	25
4.6.	El perdón de los pecados y purificación	28
4.7.	El Espíritu Santo	30
4.8.	La salvación	31
4.9.	La vida del bautismo	32
5.	El bautismo - y todas las preguntas que surgen	34
5.1.	Fe y conversión	35
6.	Bautismo de niños	36
6.1.	El desacuerdo del bautismo de niños	36
6.2.	El bautismo de Jesús y el de nosotros.	36
6.3.	El bautismo de niños en la iglesia primitiva	37
6.4.	Los niños y la fe	39
6.5.	Los niños no bautizados	41
6.6.	La enseñanza	42
7.	Rebautismo	43
8.	Bautismo en el Espíritu Santo	44

1. Introducción

1.1. Un medio de gracia y un sacramento

La iglesia luterana siempre ha considerado el bautismo como un *medio de gracia*. Y para ilustrar qué es un medio de gracia quiero compartir una pequeña experiencia con ustedes. La misión tiene una casa de vacaciones en Mejía. Allí vive el hermano Fidel con su familia, y además de guardar la casa de la misión, también tiene su pequeña granja con sus animales y sus terrazas chiquitas de, por ejemplo, alfalfa.

A un lado del terreno hay una buena vista hacia el mar, y al otro lado hay una pared o un muro. Fuera del muro hay un río o una laguna o algo así. Y un día en nuestras vacaciones, abriendo la puerta que retenía el agua en el otro lado del muro, Fidel permitió que el agua fluyera a nuestro lado del muro para irrigar las terrazas.

Desde el hueco en el muro hacia todas las terrazas hay muchos pequeños canales y zanjitas, por los cuales el agua fluyó hacia todas las terrazas y las irrigó abundantemente. Si no hubiera habido canales el agua se habría derramado por la tierra y la cuesta sin ser provechosa para la tierra y las plantas. Y sin agua las plantas, la alfalfa y toda la vegetación morirían. Pero los canales hicieron llegar el agua al lugar correcto, a todas las terrazas.

El Bautismo

Los medios de gracia son exactamente como tales canales. Porque los medios de gracia realmente son canales por los cuales Dios nos da su gracia. Los medios de gracia son **La Palabra**, y los dos sacramentos, **el Bautismo y la Santa Cena**, y mediante estos Dios hace fluir la salvación, el perdón y la gracia hacia nosotros.

Jesucristo está construyendo su iglesia y está sosteniéndola mediante El Espíritu Santo, pero El Espíritu no actúa por todas partes o en cualquier lugar, sino está actuando a través de ciertos medios los cuales Jesucristo instituyó.

Mucha gente cree que es posible encontrar a Dios y su gracia en la naturaleza o en el amor humano etc. Pero eso no es lo que nos aprende la Biblia, pues dice que hay un orden, hay ciertos medios a través de los cuales Dios nos encuentra.

Es posible determinar los medios de gracia como **el medio visible, sensible, externo y audible que Dios usa para actuar con nosotros y para darnos su gracia.**

Otra definición: **Un medio de gracia es aquello por lo cual Dios nos ofrece, y transmite su gracia y su perdón al hombre.**

Y según la definición luterana, un sacramento es algo **mandado u ordenado por Dios con un elemento visible y externo unido con La Palabra de Dios más una promesa de la gracia del evangelio.** Según esta definición tenemos 2 sacramentos - el

bautismo y la Santa Cena. Sacramento significa “acto santo”, es decir, un acto en lo cual Dios obra. Dios - y no los hombres - está obrando en el bautismo y en la Santa Cena.

El bautismo no es una idea humana o una idea que nació en el curso de la historia de la iglesia. No el bautismo viene de Dios mismo y fue instituido por Jesucristo. Las palabras de institución las encontramos en **Mat 28,18-20**.

1.2. *Comunión con Cristo*

La Biblia nos enseña que la vida cristiana no solamente consiste de una convicción intelectual ni únicamente de emociones. La vida eterna y la salvación consisten de conocer a Dios y a su Hijo, Jesucristo, y de permanecer en Él. El ser cristiano consiste de comunión con El Señor. **Juan 17,3; 1 Juan 5,20**.

Para tener la comunión con Jesucristo, Dios nos ha dado los medios de gracia. Mediante La Palabra, el bautismo y la Santa Cena Él nos da su gracia - realmente nos da a Jesucristo. A través los medios de gracia Jesucristo viene a nosotros para estar con nosotros.

Sabemos que la fe viene por el oír, y el oír por La Palabra de Dios. **Rom 10,17**. Solamente La Palabra, o el evangelio, puede crear la fe en nuestros corazones. Sin embargo el evangelio no solamente tiene una sola forma, sino viene a nosotros como de diferentes maneras. Como palabra escrita en la Biblia, pero tam-

bién como palabra visible y sensible en el bautismo (y la Santa Cena). La Palabra de Dios junto con el agua es el bautismo.

Y a través de este medio de gracia Dios nos da comunión con sí mismo y con su Hijo. En el bautismo Dios le da El Espíritu Santo al hombre y lo renace para que vivan en su reino en comunión con El Señor.

1.3. Los reformadores y el bautismo

Con respecto al bautismo Lutero y los reformadores tenían conflictos tanto con los católicos y como con los espiritualistas. Los tres grupos estaban de acuerdo, que el bautismo viene de Jesucristo mismo porque Él lo instituyó y que el bautismo es un acto santo para entrar en la iglesia.

Los reformadores también estaban de acuerdo con los católicos de que el bautismo es un sacramento cuyo fundamento y contenido son la muerte y la resurrección de Jesucristo. Ambos también subrayaban la necesidad del bautismo para ser salvo y que los niños también lo necesitan.

Para los espiritualistas el bautismo solamente era un símbolo, una señal y no un medio a través del cual Dios realmente nos da su gracia y la salvación. Tampoco pensaban que los niños pueden creer o que el pecado del niño es intencionado y por eso rechazaron el bautismo de los niños.

Los luteranos se oponían fuertemente a este concepto del bautismo como lo hacían a muchas cosas del concepto católico. Los católicos piensan que el bautismo es una gracia que infunde una nueva calidad en el hombre que lo hace bueno en los ojos de Dios. Una fuerza que realmente cambia la vieja naturaleza pecadora, y que nos hace capaces de presentarnos como justos ante de Dios por nuestras obras. Pero la gracia no es tal cosa. La Biblia nos enseña que la gracia es el perdón inmerecido y gratis de los pecados **por Jesucristo. Rom 3,23-24 + Rom 11,5-6.** Es el perdón en Jesucristo, la gracia inmerecida, que hace el hombre agradable en los ojos de Dios, y no las obras.

Los católicos también piensan, que el bautismo automáticamente es efectivo al realizar el acto o al administrar el sacramento no más. Pero los reformadores no estaban de acuerdo. Porque este concepto del bautismo choca con el concepto Bíblico de la justificación por fe. Para Lutero era muy importante enfocar la unidad entre el bautismo y la fe. Debemos recibir el bautismo con fe.

2. Prototipos en el AT

2.1. El agua purificadora

En los primeros libros del AT leemos de muchas reglas y leyes de purificación. Estos actos de limpieza servían para que los miembros del pueblo de Dios pudieran acercarse a Dios y perdu-

rar como miembro del pueblo. *Ex 30,19-21*. También conocemos del judaísmo y de otras religiones que existen diferentes tipos de bautismo para entrar en una religión, para ser miembro. Y reconocemos este significado en el bautismo cristiano también. Y aunque el bautismo cristiano es algo diferente, tiene, sin embargo, tiene sus raíces en el AT, donde encontramos diferentes prototipos o modelos del bautismo.

2.2. El motivo del bautismo

El motivo del bautismo encontramos en la caída de los primeros hombres. Cuando decidieron hacer lo contrario a la voluntad de Dios destruyeron la comunión entre Dios y los hombres. Por el pecado el hombre tenía que vivir alejado de Dios, porque por el pecado ya no era santo y puro como Dios. Y nadie puede vivir junto a Dios si no tiene esta limpieza y santidad.

Pero el amor de Dios hacia el hombre no fue destruido, sino quería salvarlo y limpiarlo del pecado, y quería restaurar la relación y la comunión entre Dios y el hombre. Debido a que los hombres estaban lejos de Dios y vivían más y más al contrario a su voluntad y no podían regresar a Dios por medio de su misma fuerza y voluntad, Dios mismo tenía que - y quería que - idear un plan de la salvación. Y Dios preparaba la salvación en Jesucristo de muchas diferentes maneras durante el tiempo del AT, y a través de eventos y de instituciones también dio modelos del bautismo.

2.3. El diluvio

La historia del diluvio (**Gen 6-9**) nos muestra que Dios está triste y enojado por el pecado y por eso quería borrar de la tierra a todos los hombres con su maldad. Solamente Noé y su familia vivían según la voluntad de Dios, y por eso Dios quería salvarlos. Y no solamente salvarlos de la aniquilación, sino Dios estableció un pacto con Noé. Dios castigó a los hombres malos y rebeldes en el diluvia, pero los salvó a Noé y su familia en el arca. Y después del diluvio Dios estableció un pacto con Noé para mostrarle que Él quiere la comunión con él, y no solamente con Noé, sino con todo hombre, porque le prometió a Noé que nunca iba a maldecir la tierra por los hombres malos. Y por eso el pacto es un pacto con todo el mundo, todos los hombres.

Si Dios hubiera juzgado al hombre o al mundo como ha merecido habría destruido hace mucho tiempo. Pero Dios no quería pronunciar esta sentencia sobre sus criaturas otra vez, sino quería hacer todo para que el hombre la evite. Y aseguró su voluntad de comunión y salvación con su pacto - y el signo de este pacto es el arco iris.

Mediante la historia de Noé Dios se muestra como un Dios que quiere comunión con el hombre. Una comunión que sin embargo solamente se realiza, si el hombre la recibe. También encontramos un Dios que castiga a los malos y rebeldes, pero que al

mismo tiempo les da una salida, un recurso para los que viven con Él.

2.3.1. El diluvio como ilustración del bautismo

Y según **1 Pedro 3,20-21** la situación del diluvio es una ilustración del bautismo. Porque así como Noé y su familia fueron salvados en el agua a través del arca para que tuvieran comunión con Dios, de la misma manera nos salva el bautismo. Y como Dios conectó un pacto al diluvio, así también ha conectado un pacto al bautismo - un pacto de buena conciencia delante de Dios.

2.4. La circuncisión

Después del diluvio Dios continuó su preparación de la salvación. Después de haber obrado con toda la humanidad en el diluvio y mediante el pacto, Dios llamó a un hombre y escogió a un pueblo en sus preparaciones de la salvación.

Dios escogió a Abram y empezó el trabajo en formar la familia de Abram de manera que sus descendientes serían el pueblo de Dios, a lo cual ligó sus bendiciones y sus promesas de la salvación definitiva.

Y para afirmar su promesa para Abram y sus descendientes, que todas las familias de la tierra serían bendecidas por él, Dios estableció un pacto con Abram. Como señal de este pacto Dios escogió la circuncisión.

La circuncisión consiste en una pequeña operación, en la cual se corta el prepucio del miembro viril del hombre. Era un signo de la pertenencia del pueblo de Dios, y el varón incircunciso tenía que ser eliminado del pueblo de Dios por quebrantar el pacto de Dios. Es decir que para pertenecer al pueblo de Dios y para participar en las promesas y las bendiciones de Dios la circuncisión era necesaria. **Gen 17,10-14.**

2.4.1. La circuncisión como modelo del bautismo

En **Col 2,11-13** vemos que la circuncisión es un modelo del bautismo cristiano. Los judíos fueron miembros del pueblo de Dios mediante la circuncisión y les dieron parte de las promesas. En el bautismo fuimos “circuncidados” para pertenecer a Cristo y recibir todo lo que contienen su muerte y resurrección, es decir la salvación. El bautismo nos hace miembros del nuevo pacto, del pueblo verdadero de Dios, el pueblo de fe, que también tiene Abram como su padre.

La circuncisión era parte del antiguo pacto o de la ley, y sin la fe no aprovechaba para la salvación sin la fe en las promesas de Dios. Dios no ligó su promesa de salvación y justificación a la circuncisión, sino a la fe. **Gen 15,6; Gal 5,3; Rom 4, 9-12.**

En el nuevo pacto, que tiene el bautismo como su signo y su medio para pertenecer en él, la circuncisión física ya no vale. Lo importante es la circuncisión espiritual mediante la fe en Jesu-

cristo. Y lo que vale es la nueva criatura que nace en el bautismo.

Deut 30,6; Gal 5,6; Gal 6,15.

Para pertenecer al pueblo de Dios y participar sus promesas y bendiciones los judíos tenían que circuncidarse. Para entrar en el reino de Dios y participar en la salvación y las bendiciones de Jesucristo nosotros tenemos que ser bautizados y creer en Él.

2.5. El Mar Rojo

Dios continuó su preparación de la salvación con su pueblo Israel y con su siervo Moisés. Él lo guio al pueblo de manera maravillosa fuera de la esclavitud en Egipto a la libertad al otro lado del Mar Rojo.

El pueblo de Dios llegó a la libertad, porque el mar se dividió de manera que todo Israel pudo cruzar. **Ex 14.**

Este acontecimiento es lo más importante en la historia de los judíos aun hasta hoy en día, porque ahí Dios mostró su fidelidad hacia Israel. Y en este acontecimiento Israel nació como pueblo. **Ex 6,6.**

Más tarde en la historia de la liberación de Israel leemos que mucha gente que había vivido el paso del Mar Rojo desobedeció a Dios y fue castigado y matado. **Ex 21,5-6.**

La historia de Moisés y el paso del Mar Rojo otra vez nos muestra la iniciativa maravillosa de Dios para salvar su pueblo, y

también vemos el juicio y el castigo que van a sufrir los miembros del pacto que no contestan la obra de Dios con la confianza y la obediencia de la fe.

2.5.1. El Mar Rojo y el bautismo

A la luz del NT el exodo/el paso del Mar Rojo es un ejemplo o una imagen de la liberación grande, la cual Cristo nos ha traído, y de la cual participamos mediante el bautismo.

Como creyentes hemos también pasado el agua - el agua del bautismo a través lo cual nacimos como hijos de Dios. En el bautismo Dios nos liberó de la condenación

Como el pueblo de Israel nació al cruzar el Mar, así también el creyente nace en el bautismo, cuando Dios le da el Espíritu Santo y la nueva vida.

Pero el cruzar el Mar Rojo no era una garantía de la salvación. El pueblo de Israel tenía que vivir según el pacto y con fe y obediencia. Tampoco el bautismo en sí es una garantía de la salvación. Cada hombre debe aceptar y recibir con fe lo que Dios le ofrece en el bautismo.

2.6. Las ceremonias de purificación

Después el paso del Mar Rojo Dios dio su ley a su pueblo para mostrarles su voluntad, y para darles un marco para su vida en el pacto con Él. Y una parte de la ley son las reglas de purificación. Estos actos de limpieza servían para que los miembros del pue-

blo de Dios pudieran acercarse a Dios y perdurar como miembro del pueblo.

Arón, el sacerdote, y sus hijos tenían que purificarse antes de entrar en el tabernáculo y acercarse al altar. **Ex 29,4.**

Otras personas que habían tocado ciertos animales y personas muertas también tenían que lavarse y purificarse en agua. **Lev 17, 15-16; Num 19, 11-13.** Algunas situaciones naturales también los hicieron impuros a los judíos. Por ejemplo la menstruación de la mujer. **Lev 15,25-27.**

Utensilios que habían tocado animales muertos tenían ser lavados en agua también. **Lev 6,28.**

Todas estas reglas nos muestra la diferencia entre Dios y los hombres. Para pertenecer al pueblo de Dios era necesario purificarse, porque el hombre es pecaminoso y no puede tener comunión con Dios en si mismo. Por eso Dios instituyó las ceremonias de purificación, para que siempre recuerden los judíos su posición delante de Dios y para obtener una limpieza o santidad delante de Él.

No es fácil saber porque estas ciertas cosas los hicieron impuros los judíos, pero lo más importante era que obedecieron las reglas de Dios.

2.6.1. Ceremonias de purificación y el bautismo

El agua en si no tenía el poder de lavar los judíos. Pero como una imagen del bautismo y la sangre de Jesucristo Dios dio un efecto provisional al agua.

En **Efs 5,25b-27** vemos que estas ceremonias de purificación son prototipos del bautismo. Como hombres somos pecadores y impuros delante de Dios y por eso no podemos tener comunión con Él. Pero como las ceremonias le dieron limpieza provisional de los judíos, así nos da el bautismo santidad y limpieza verdadera en la sangre de Jesucristo. En Jesucristo mediante el bautismo somos limpios y puros.

3. Diferentes tipos de bautismo en la Biblia

Para entender bien qué es el bautismo cristiano tenemos que saber que en la Biblia no vemos solamente un bautismo, sino hay varios bautismos diferentes. Es importante poder distinguir entre ellos para evitar equivocarnos.

3.1. El bautismo de los prosélitos

Cuando el pueblo de Dios salió de Egipto cruzando el Mar Rojo una multitud grande de diferentes gentes lo acompañó. **Ex 12,38**. Siendo gentiles y no judíos no eran parte del pueblo de Dios, pero leemos en **Ex 12,48** que si un extranjero quería celebrar la Pascua tenía que ser circuncidado. Porque la circuncisión era el medio para entrar en el pueblo de Dios.

Más tarde en la historia de los judíos los rabinos instauraron también un bautismo como condición para la entrada del pueblo para los gentiles que se han convertido al judaísmo. Tal vez este bautismo tiene su explicación en el exodo de Egipto, cuando muchos gentiles salieron con los judíos. El paso del Mar Rojo fue como un bautismo para los gentiles, y el pensamiento es que mediante este bautismo en el Mar Rojo y la circuncisión fueron parte del pueblo.

Tanto como el paso del Mar Rojo el bautismo de los gentiles convertidos puede también tener el significado de purificación. En todo caso este bautismo simbólico era necesario si alguien quería ser parte del pueblo de Israel.

Los que eran judíos de nacimiento solamente se circuncidaron, mientras que los prosélitos antes de circuncidarse también tenían que bautizarse.

La Biblia no habla del bautismo de los prosélitos, pero de otros libros históricos sabemos que así se realizaba ese bautismo.

3.2. El bautismo de Juan

El bautismo de Juan es otro bautismo diferente del bautismo de los prosélitos. Hasta el tiempo de Juan el Bautista solamente los que no eran judíos tenían que bautizarse, pero Juan les dijo a los judíos que en realidad no eran mejores que los gentiles. **Lucas 3,7-9.**

El Bautismo

En el NT podemos leer varias veces acerca del bautismo que practicaba Juan: **Mat 3,1-12; Mar 1,4-8; Luc 3,3-18; Juan 1,19-28.**

El bautismo de Juan era un bautismo transitorio, que desapareció con el bautismo cristiano y que no se continuó en la iglesia cristiana. El bautista predicaba en el desierto como un profeta, y su mensaje era que todos tenían que arrepentirse y convertirse porque el reino de Dios se había acercado. La preparación del advenimiento del reino y de Mesías consistía en la conversión y la señal exterior de esto era el bautismo. El bautismo de Juan entonces era un acto de penitencia, donde las personas que se bautizaron confesaron su pecado y se comprometieron a vivir una nueva vida.

De esta manera Juan estaba preparando el pueblo de Israel para Mesías. Su bautismo era un bautismo de conversión y él dijo claramente que no tenía el bautismo verdadero, porque después de él iba a venir Él que bautizaría con fuego y Espíritu. **Mat 3,11.**

Eso también significa que aunque el bautismo de Juan era para el perdón de pecados, no dio verdaderamente el perdón, sino solamente señalaba el camino al perdón. El perdón que Mesías iba a traer con su bautismo.

Y todo el ministerio de Juan consistió en preparar el camino para Jesucristo, y lo hizo también con su bautismo. Siempre estaba señalando hacia Él que iba a venir. El bautismo de Juan era de tipo preparatorio señalando hacia el futuro bautismo cristiano que sería también con el Espíritu Santo. **Juan 1,33.**

3.3. Jesucristo es bautizado

Mientras Juan está predicando y bautizando en el río Jordán, un día de repente viene Jesucristo a él y le pide que lo bautice. Primero Juan niega hacerlo, porque él sabe que Jesucristo es sin ningún pecado y por eso no necesita el bautismo de penitencia y arrepentimiento de Juan. **Mat 3,13-15.** Juan sabe que él necesita el bautismo de Jesucristo, porque es un bautismo que dará el perdón de los pecados, hacia lo que el bautismo de Juan solamente está señalando. Él necesita el bautismo de Mesías para tener el perdón de sus pecados y la purificación y la renovación del el Espíritu Santo.

Pero Jesucristo está insistiendo en que Él quiere el bautismo de Juan, para “que cumplamos toda justicia”. Eso quiere decir: cumplir la voluntad de Dios. La voluntad de Dios se cumple al bautizar a Jesucristo con el bautismo de los pecadores de manera que Él sea un pecador entre los pecadores.

En el bautismo de Juan Jesucristo se consagra a su ministerio como el siervo del Señor, que tenía que sufrir y como el Cordero

de Dios, que quita el pecado del mundo. Él se somete a las condiciones del hombre y a su pecado. **Is 53,4-7.**

Aparte del bautismo de Juan Jesucristo también habla de otro bautismo con que tiene que ser bautizado. En **Luc 12,50** Él menciona sus sufrimientos y su muerte como un bautismo, y es exactamente este bautismo de sangre, a lo cual Él se consagra cuando - como parte del plan de Dios - recibe el bautismo de conversión de Juan y de esta manera confiesa los pecados de todos los demás como los suyos.

Aunque Jesucristo fue bautizado con el bautismo de Juan como los otros pecadores, algo diferente pasó en el bautismo de Jesucristo que no pasó en el bautismo de los demás. Después del bautismo el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de una paloma, y además hubo una voz de los cielos que dijo: “este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Esta declaración es una combinación de dos citas del AT: **Salmo 2,7 y Is 42,1.** De esta manera Dios confirmó que Jesucristo realmente es su Hijo y que Él es el siervo de Dios. Confirmó que Jesucristo es su cumplimiento de las promesas del AT de un siervo con un estado elevado y divino que iba a servir a todos. Y con el bautismo de Juan Jesucristo empezó su ministerio y su servicio que iba llevarlo al sufrimiento en la cruz.

3.4. El bautismo realizado por Jesucristo y sus discípulos.

En **Juan 3,22-27** vemos que no solamente Juan estaba bautizando, sino también Jesucristo y sus discípulos. Sin embargo Jesucristo mismo no bautizó, sino solamente sus discípulos, pero Él estaba con ellos. **Juan 4,1-2.**

¿Cuál tipo de bautismo fue eso? Debemos compararlo con el bautismo de Juan, pues no era un bautismo cristiano, sino más bien un bautismo para preparar la gente del recibo del reino de Dios.

3.5. El bautismo cristiano

Jesucristo mismo no bautizaba, porque antes del bautismo cristiano podía ser instituido, Él tenía que crear el fundamento de este bautismo.

El bautismo cristiano fue instituido después de la muerte y la resurrección del Señor, porque no fue posible antes. Primero tuvo que terminar su obra reconciliadora en la cruz y haber resucitado de la muerte. Con su sufrimiento, su muerte y su resurrección Jesucristo hizo el fundamento del bautismo cristiano y lo dio valor, porque el contenido del bautismo viene justamente de estos acontecimientos.

4. El bautismo cristiano y lo que significa

Ahora vamos a buscar varias citas Bíblicas del NT para ver que es el bautismo cristiano y que él nos da. Dios ha mandado un bautismo para su iglesia, pero ¿qué lo significa para Él? Y ¿qué nos ha revelado Dios del bautismo en su Palabra?

4.1. Para entrar en la comunión con el Maestro

Las palabras de institución del bautismo encontramos en **Mat 28,18-20**. Nos hallamos después de la resurrección de Jesucristo en una montaña en Galilea. El Señor ha cumplido todo lo que vino para hacer. Murió en la cruz llevando el pecado de todos los hombres de modo que fue el sacrificio de la reconciliación. Resucitó después de tres días y de tal manera venció el enemigo y el problema mayor del hombre: La muerte. Con la resurrección y su victoria Dios le ha dado todo el poder y la potestad en los cielos y en la tierra.

Ahora el Rey, el Mesías, manda a sus discípulos que vayan a todas las naciones para hacer más discípulos para Él. El propósito de la proclamación del poder del Rey es que los hombres de todo el mundo entrarán en la comunión con Él y serán discípulos de Él. Y para admitir la entrada en la comunión de los discípulos del Rey de reyes, Él pone un bautismo, una ceremonia de agua.

En el bautismo empieza la vida del discípulo, y Jesucristo conecta el bautismo con la enseñanza para vivir esta vida del discípulo.

El Bautismo

Los bautizados no solamente van a tener conocimiento de la fe cristiana, sino la enseñanza también les ayudará guardar y obedecer las palabras del Maestro.

El bautismo y la enseñanza entonces son dos lados de la misma cosa. No el uno sin el otro, sino los dos juntos. Y luego Jesucristo promete que Él esta con los bautizados que escuchen como deben guardar las palabras del Señor en fe y obediencia.

Eso es la voluntad del Rey todopoderoso: Quiere que todas las naciones serán sus discípulos. Eso es el asunto principal, lo cual el bautismo sirve para promover.

4.2. Unión con Cristo

Por el bautismo hemos llegado a estar revestidos de Cristo. **Gal 3,24-27.**

Eso quiere decir, que como un vestido cubre totalmente el cuerpo, de tal manera cubre Jesucristo a nosotros con su obra santa y justa. Él nos da su vida perfecta, nos viste en su vida sin pecado, lo cual es lo mismo que la justificación en Jesucristo. Ser bautizado es como vestirse en un nuevo vestido, un vestido blanco y limpio adecuado para la fiesta en el reino de Dios. Eso se trata de la justicia del Jesucristo. El cristiano está revestido de su ropa de justicia en el bautismo.

La Biblia en muchas partes nos habla de estar “en Cristo”. No hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.

Rom 8,1; 1 Cor 1,30; 2 Cor 5,17; Gal 3,28.

Estar en Cristo, o estar revestidos de Cristo, entonces es una consecuencia del bautismo y de la fe.

4.3. Unión con el cuerpo de Cristo

El bautismo no solamente da comunión con el Maestro, sino también con su cuerpo, la iglesia. Comunión con Cristo también significa comunión con la iglesia, porque Jesucristo se identifica tanto con la iglesia que la llama su cuerpo. **Efs 1,22-23; 1 Cor 12,22-23.**

No llegamos a ser miembros del cuerpo de Jesucristo así no más, sino mediante el bautismo, dice la Biblia claramente. **1 Cor 12,13.**

Hay un solo cuerpo tal como hay un solo bautismo y una sola fe. **Efs 4,4-6.** Vemos entonces que el bautismo y la fe van juntos y que se conecta densamente con el uno cuerpo de Cristo.

4.4. Un nuevo nacimiento

En su conversación con Nicodemo Jesucristo obviamente está hablando del bautismo, cuando dice que, el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. **Juan 3,5.**

Sabemos que Juan el Bautista dijo, que él que iba a venir después de Juan, iba a bautizar con Espíritu Santo y fuego. Y entre otras cosas este trasfondo nos muestra claramente, que Jesucristo está hablando del bautismo en su conversación con Nicodemo.

Eso quiere decir, que para nacer de nuevo el bautismo es necesario.

En el bautismo una nueva vida nace. El pensamiento es que antes del bautismo no tenemos relación con Dios, no podemos pasar el juicio. No podemos relacionarnos con Dios por nosotros mismos. Tenemos que ser bautizados para entrar en la relación viva y salvadora con Dios, tenemos que nacer para entrar en esta relación con Dios.

En el bautismo nacemos de nuevo por Dios de agua y del Espíritu mediante la intervención del Espíritu Santo en relación con el agua del bautismo. Antes del bautismo tenemos una vida física y psíquica, en el bautismo nacemos una vez más y recibimos la vida espiritual junto con Dios, la vida salvadora. En el bautismo Dios nos hace sus hijos, y tenemos el derecho de llamarle por padre. Y como hijo también somos herederos al reino de Dios.

También en **Tito 3,5** el bautismo está mencionado como “el lavamiento de la regeneración”. En el bautismo hay regeneración, o un nuevo nacimiento. Dios nos salvo mediante el bautismo, que nos dio nueva vida y nos renovó mediante el Espíritu Santo.

Y también acá vemos la relación entre el bautismo y el Espíritu Santo. En el bautismo el Espíritu Santo obra dándonos una nueva vida, naciéndonos como hijos de Dios.

4.5. Un pacto

Pablo compara el bautismo con la circuncisión. **Col 2,11-13**. Como hemos visto antes la circuncisión era un signo de que el circunciso pertenecía al pueblo del pacto. Pablo dice que el bautismo es una “circuncisión” de Cristo o para Cristo, donde tenemos comunión con la muerte y la resurrección de Él. Eso quiere decir, que todo lo que significa su muerte y resurrección pertenece al bautizado.

Bueno, ¿qué es un pacto realmente? Un pacto es un acuerdo o un contrato entre dos (o más) partes. Los pactos que Dios hace con los hombres, no son pactos entre dos partes iguales. Dios siempre es él que toma la iniciativa y quien es el superior. Dios estableció pactos con Noé (*Gen 9,1-17*), con Abraham (*Gen 15,1-20*), con todo el pueblo en Sinaí (*Ex 19-24*) y con David (*2 Sam 7,14-16 y 23,5*). La violación del pacto es un pecado muy serio, e invoca el castigo de Dios. Y el pueblo de Israel no se permanecieron fiel al pacto, sino lo violó muchas veces. Y la única esperanza que tenía el pueblo era que Dios no quebraría el pacto. Cuando el pueblo - muchas veces a través del mensaje de un profeta - reconoció su culpa y su pecado, muchas veces se acercó a Dios con una petición de tener misericordia y no castigarlo

conforme a sus transgresiones. El pueblo recordaba, que Dios le había dicho, que tiene misericordia de quien quiere, y compasión también de quien quiere, y que se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable. *Ex 33,19 y 34,7.*

Dios se manifiesta como un Dios vivo y personal, cuando hace un pacto con el pueblo, un Dios que interviene en la historia y la vida del pueblo. Dios mismo es el punto central en el pacto, y el pueblo había de reconocer que eso es justamente el regalo del pacto - que Dios es fiel y que Él mismo obra a través del pacto.

Pero el pacto del AT no podía durar. No porque el pacto y la ley tenían faltas o errores, pero por causa del pueblo que seguía siendo infiel y que no podía responder a las exigencias de ley y del pacto. Por eso Dios prometió hacer un nuevo pacto, un pacto que no se basa en el cumplimiento, sino en el corazón, en lo interior, y por eso Dios tendría que darle al pueblo un corazón totalmente nuevo y un espíritu nuevo. Sería un pacto que se basa en el perdón de los pecados. *Jer 31,31-34; Ez 36,25-26.*

Este nuevo pacto es el pacto, que Cristo instituyó con su sangre, que nos limpia de toda maldad y nos da el perdón. Y como la circuncisión era un signo del antiguo pacto para los judíos, así también el bautismo es un signo de que hemos entrado en el pacto de la gracia, el nuevo pacto, que instituyó Jesucristo el Jueves

Santo y que tiene su fundamento en la muerte y la resurrección del Señor.

El bautismo es la entrada en el nuevo pacto de Dios. Tanto como los judíos fueron miembros del pueblo del pacto mediante la circuncisión, los cristianos son miembros del pueblo de la fe, pueblo de la gracia mediante el bautismo. Y no solamente es el bautismo la entrada, también nos hace participar en todo lo que el nuevo pacto contiene: El perdón de los pecados, la relación personal con Dios, un nuevo corazón y un nuevo espíritu - en una palabra: la salvación.

Y como cristianos bautizados estamos dentro del pacto de la gracia de Dios. La gracia de Dios rodea al que es bautizado y que ha recibido el regalo de Dios con fe. Eso quiere decir, que cuando caemos en el pecado como cristiano, no caemos fuera del pacto cada vez, porque ya estamos en el pacto de la gracia. Caemos en el pacto, dentro del pacto, en la gracia. Y Dios nos levanta en su gracia, en su pacto. Es así porque el nuevo pacto, es el pacto del perdón de los pecados en la sangre de Jesucristo. Y Dios es fiel y no puede negarse a sí mismo. **2 Tim 2,13.**

Eso no significa, que una vez entrado en el pacto, nunca podemos perder la salvación. Si no queremos estar en el pacto, si no queremos confesar y llevarle nuestro pecado a Jesús, si cesamos

de creer en Jesucristo y depender de Él, nosotros mismos abandonamos la salvación y salimos del pacto.

4.6. El perdón de los pecados y purificación

Los que escucharon a Pedro el día de pentecostés se sintieron profundamente conmovidos y preguntaron: ¿Qué haremos? Y Pedro les respondió: “Arrepiéntase y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. **Hch 2,37-38.**

El bautismo cristiano entonces sirve para tener parte en el perdón de los pecados. En la conversión de Pablo vemos lo mismo. **Hch 22,16.**

También vemos que el bautismo se trata del lavamiento o de la purificación. “Lávate de tus pecados”.

En **Efs 5,25-26** leemos que Jesucristo purificó su iglesia, lavándola con agua mediante la palabra. Agua y palabra - eso se trata del bautismo también, y nos muestra que en el bautismo, Dios nos purifica del pecado que nos separa de Él.

En el bautismo tenemos el perdón de todos nuestros pecados por primera vez, y en una forma visible y personal. Después del bautismo somos limpios, somos revestidos de Cristo. Y después recibimos el perdón cada día.

4.6.1. El bautismo no aniquila el pecado

Los católicos creen que el bautismo aniquila el pecado original, o por lo menos lo disminuye a un nivel sin importancia. En el bautismo recibimos una gracia infusa que colabora con nuestra voluntad para obtener la santificación y la salvación. El pensamiento es que la voluntad nuestra no está corrompida por el pecado, lo que se llama el albedrío libre.

Pero los luteranos no creen en el albedrío libre. No hay ninguna parte del hombre, que se ha escapado del pecado. No podemos hacer lo bueno, porque también nuestra voluntad se ha alejado de Dios. Eso nos muestra por ejemplo ***Rom 1,18-3,20 y Rom 7,18-19.***

Y como leemos en **1 Ped 3,21** el bautismo no quita el pecado de manera que no hay transgresiones o iniquidades en nuestra vida. El pecado todavía está en nosotros, y por eso necesitamos el perdón de nuestros pecados toda la vida. Y en el bautismo Dios nos da el perdón del pecado, y de esta manera nos da una buena conciencia con Él.

Como luteranos tenemos un concepto fuerte de la profundidad del pecado. Somos pecadores toda la vida en todo lo que hacemos. El pecado no desaparece, ni siquiera podemos confiar en nuestra propia voluntad. Todo está bajo del pecado.

Por eso el perdón de los pecados en el bautismo es tan importante. Porque en el bautismo sucede lo de que Pablo está hablando en **Col 1,13-14**. Y después del bautismo podemos vivir cada día en el perdón de Jesucristo - y lo necesitamos cada día, porque el pecado todavía está en nosotros. No solamente necesitamos la gracia para llegar a la fe y ser salvos, la necesitamos cada día en nuestra vida cristiana también, porque seguimos luchando con el pecado. Como dijo Lutero en su lecho de muerte: "Todos somos mendigos." Sí, es verdad, toda la vida tenemos que mendigar la gracia de Dios, porque seguimos siendo pecadores.

Pero él que vive en el perdón de sus pecados, lo cual recibió en el bautismo, tiene una buena conciencia con Dios. Porque para él Jesucristo ha llevado todo la deuda, todo la culpa de los pecados.

4.7. El Espíritu Santo

Es una pregunta bien discutido ¿cómo recibir al Espíritu Santo? Pero según la Biblia no hay duda de que lo recibimos en el bautismo. **Hch 2.38**. Eso es una afirmación muy clara de Pedro, de que en el bautismo recibimos realmente el Espíritu Santo.

También hay otras citas que nos dan la misma indicación. Jesucristo nos mandó bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y *del Espíritu Santo*. El ser bautizado en el nombre de la trinidad primeramente significa, que bautizamos en su autoridad, en su representación de Dios, y que Él está participando en el acto del

bautismo. Pero significa aún más. Significa también que el discípulo está bautizado dentro de o para el nombre de toda la trinidad. En el bautismo se llevamos a la comunión con toda la trinidad, somos unidos con Él. No solamente con el Padre y el Hijo, sino también con el Espíritu Santo.

Esta cita no dice claramente, que recibimos el Espíritu Santo en el bautismo, pero para mí eso necesariamente es la consecuencia de las palabras de Jesucristo.

Otra cosa es, que el Espíritu Santo no puede morar en un corazón que no tiene los pecados perdonados. Pero cuando han sido perdonados, como hemos visto que lo sucede en el bautismo, el Espíritu Santo se traslada al corazón. Realmente estas dos cosas son dos lados del mismo moneda - el perdón de los pecados y la entrada del Espíritu Santo al corazón.

4.8. La salvación

Propiamente dicho, lo que nos da el bautismo es la salvación. Puesto que el bautismo nos da el perdón de los pecados, al mismo tiempo nos libra del castigo de Dios que es la muerte eterna y nos da la salvación. Esto nos muestra claramente **1 Ped 3,21**. Pedro piensa en el agua del diluvio en la cual Noé y su familia se salvaron del castigo de Dios en el arca. Y entonces usa el agua como una imagen contraria, y dice que el agua del bautismo salva a los cristianos del castigo de Dios - la muerte eterna.

Lo mismo dice Pablo en **Tit 3,4-5**. Dios nos salvó, no por obras, sino el lavamiento - el bautismo - que nos da la regeneración. La nueva vida salvadora.

Tenemos también unas palabras de Jesucristo que subraya que el bautismo nos da la salvación: **Marc 16,16**.

No cabe duda de que el bautismo para los primeros cristianos era un acontecimiento decisivo en sus vidas. Algo nuevo empezó para ellos con el bautismo. No solamente fue algo que sucedió una vez y después no pensaban nunca en esto. ¡No! La intervención de Dios en sus vidas les dio inspiración, fuerza y seguridad para la vida cristiana.

Siendo así que el bautismo marca el comienzo de la comunión con Dios, no podemos considerarlo aislado. El bautismo y la vida después, la vida cristiana o la vida del discípulo, son inseparables. El bautismo sirve para la vida cristiana tanto como la vida cristiana se interprete en la luz del bautismo.

4.9. La vida del bautismo

En **Rom 6,1-8** leemos que el bautismo es la muerte y el entierro de la vieja naturaleza, y la resurrección de la nueva naturaleza para una nueva vida.

Sabemos que el viejo naturaleza sigue fastidiándonos, no cesan las tentaciones y las ganas del pecado. Y de una manera la pre-

gunta es lógica: ¿Debemos pecar aún mas para que la gracia abunde?

Pero Pablo nos muestra que no es así. Con el bautismo algo totalmente nuevo ha empezado. Mediante él hemos muerto al pecado para andar en una nueva vida. Dios nos ha trasladado a su reino, tenemos una nueva vida, un nuevo ser, que no vive para el pecado, no bajo el poder del Diablo, sino para la gloria de Dios.

¿Qué pasó con los cristianos que se bautizaron en el día de pentecostés? Leemos en **Hch 2,42** que perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Para ellos el bautismo significaba una nueva vida, y esta nueva vida en Cristo está ligado a algo concreto, que los primeros cristianos perseveraban con afán: 1) La doctrina de los apóstoles, que contenían La Palabra Dios y de Jesucristo. 2) La comunión con otros bautizados. 3) Frecuentemente se reunían para participar en la Santa Cena. 4) Los bautizados mantenían la relación vital con El Señor mediante la oración.

Los bautizados usan estos medios mediante los cuales Dios renueva, esfuerza y confirma la vida espiritual. De esta manera recibimos los regalos de vida de Dios día tras día de la misma manera que nos da la vida física cada día la renueva mediante los alimentos materiales y la comunión con otros.

Hemos muerto y resucitado con Jesucristo, nuestro Señor, para vivir una vida nueva en la comunión con Él y con su iglesia. Esta vida del bautismo tiene que ver con todas partes de nuestra vida. Nuestra relación con Dios, nuestra relación con otras personas, nuestra relación con los más cercanos en la familia - esposa/esposo y niños. La vida del bautismo tiene que ver con nuestra manera de vivir y trae consecuencias para nuestra manera de trabajar y para nuestra vida en la iglesia.

El propósito de la vida para el bautizado ha llegado a ser la alabanza y la adoración, el sacrificio y el servicio para Dios.

El hecho de que todavía luchamos con el pecado significa que la vida del bautismo es un regreso diario a lo que pasó en el bautismo. Al confesar los pecados acudimos a Jesucristo, a quien hemos bautizado a pertenecer. Y de esta manera nos desvestimos y crucificamos el viejo ser y nos revestimos de Cristo - vivimos en Cristo.

No debemos perseverar en el pecado, porque hemos resucitado a una nueva vida, la vida del bautismo, donde andamos por la gloria de Dios.

5. El bautismo - y todas las preguntas que surgen

Ahora vamos a examinar unos de los problemas y preguntas que siempre surgen al hablar del bautismo.

5.1. Fe y conversión

5.1.1. Acto de obediencia o un sacramento

Muchos cristianos tienen un concepto del bautismo que significa que él es un acto de obediencia. Se bautizan para mostrar públicamente, que quieren seguir a Jesucristo y vivir con Él. Muchas veces piensan que cuando tengan suficiente fe, cuando estén listos, van a bautizarse para demostrar su obediencia y como una señal de que se han rendido totalmente a Cristo.

Básicamente es una pregunta de quién realmente actúa en el bautismo: ¿El hombre o Dios? Porque si es así que el bautismo es un acto de obediencia, algo que tenemos que hacer para mostrar nuestra voluntad de seguir a Jesucristo, es al fin y al cabo un acto del hombre.

Pero la teología luterana siempre ha tenido el concepto bíblico del bautismo de que es un sacramento - una obra santa y consagrada hecho por Dios.

Una pregunta muy importante es ¿cómo es la relación entre el bautismo y la fe?

6. Bautismo de niños

6.1. El desacuerdo del bautismo de niños

El bautismo de niños, que practica la iglesia luterana, siempre ha causado desacuerdos con las demás iglesias evangélicas, pues la mayoría de ellas no lo reconoce. Por eso es bien importante saber que es realmente el concepto bíblico del bautismo y que dice nuestra doctrina al respecto para poder defender nuestra posición. Porque si no la propaganda y el proselitismo de otras iglesias fácilmente pueden confundir a los hermanos.

Lo más importante en ese asunto es entender qué es el bautismo realmente. ¿En qué consiste el bautismo? ¿Es un acto de obediencia por parte del hombre, o es un sacramento, es decir un acto en lo cual Dios obra? Según lo que hemos visto anteriormente no cabe duda de que el bautismo es un sacramento, porque en el bautismo es Dios quien actúa, y el da sus regalos gratuitamente por medio de un acto visible.

6.2. El bautismo de Jesús y el de nosotros.

Uno de los argumentos en contra el bautismo infantil es que Jesús fue bautizado como adulto, y por lo tanto nosotros debemos hacerlo mismo.

Sabemos que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, pero también hemos visto que el bautismo de Juan no era el bautismo cristiano, ni tampoco puede sustituirlo.

El bautismo de Juan pertenece al antiguo pacto, y era parte de su obra preparatoria para la aparición de Jesucristo. Jesús no se bautizó por Juan por sus pecados, sino para identificarse con los hombres pecadores. El bautismo de Jesús era, pues, parte de su obra salvadora, y Jesucristo nunca nos ha llamado a repetir su obra salvadora. Al igual que no tenemos que sufrir, morir y resucitar como Jesucristo, no tenemos que bautizarnos como Él con el bautismo del antiguo pacto.

Con su bautismo Jesús empezó en público su obra redentora confesando todos los pecados de la raza humana como los suyos. De tal manera el bautismo de Jesús significa algo muy distinto al bautismo cristiano.

6.3. El bautismo de niños en la iglesia primitiva

Muchos evangélicos dicen que el bautismo de niños no se menciona en la Biblia, y por eso no es correcto bautizar a los niños. Pero realmente el NT tampoco menciona específicamente que las mujeres recibieron la Santa Cena. ¿Debemos concluir, entonces, que las mujeres no tienen derecho a participar en la Santa Cena? ¡Claro que no!

Y aunque no se menciona específicamente, que los apóstoles bautizaron a los niños, tenemos de todos modos muchos indicios de que fue así. Jesucristo mismo dijo: Dejad a los niños que vengan a mí. Y dijo también que a menos que ustedes cambien y se

vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Eso no significa - como muchos piensan - que los niños son inocentes, y que pertenecen automáticamente al reino de Dios. No, Jesucristo dice, que el reino de Dios pertenece a ellos. Dice realmente, que no necesitan llegar a ser adultos para entrar en el reino, pueden entrar como niños. Jesucristo mismo, pues, no excluye a los niños de su reino, sino nos muestra que los niños necesitan el reino de Dios - y con eso la salvación.

Sabemos también que los apóstoles bautizaron a familias enteras - y ahí seguramente fueron incluidos los niños. ***Hch 16,33; 10,47-48; 18,8; 16,15.***

Debemos también recordar, que la situación de la iglesia primitiva no era lo mismo como la de nuestra. En aquel entonces se trató de la primera generación, o las primeras generaciones de cristianos. Y los recién convertidos vinieron de un ambiente judío o gentil, lo cual significa, que no habían tenido la posibilidad de bautizarse antes, y por eso es evidente y correcto que se bautizaron como adultos. Pero en nuestra situación - y en la de muchos países del mundo - la influencia y las practicas cristianas han sido presentes por muchos años, y por eso no hay un paralelo a la primera iglesia al respecto. Pero para mí lo más importante realmente es, que el bautismo no es un acto del hombre, sino de Dios. Y por eso no se trata del estado cristiano del hombre, tampoco de su nivel de consciencia acerca de la fe. Se trata de lo

que Dios hace en su gracia por el hombre pecador a través del bautismo.

También varios de los padres de la iglesia atestiguan, que desde el comienzo fue común bautizar a los niños. Uno de ellos, Orígenes, nacido el año 185 d.d. Cristo, dice por ejemplo: “La iglesia recibió de los apóstoles la doctrina que también se tenía que bautizar a los niños. Los apóstoles, a quienes fueron dados todos los secretos de la fe, supieron que todos los hombres han nacido con pecado, el cual se tiene que quitar con agua y Espíritu”. En otra parte dice: “Y porque en el bautismo uno se quita el pecado de nacimiento, también se bautiza a los niños pequeños”.

Muchos evangélicos practican la bendición de los niños, pero realmente eso no basta, no es suficiente. Jesucristo no ha ordenado una bendición, sino un bautismo, porque todo lo que es nacido de carne, carne es, como dijo Jesucristo. No hay justo, dice Pablo, ni aun uno - eso vale para los niños también. En nuestro estado natural desde el nacimiento, estamos bajo la ira de Dios, y fuera de su reino. Y nadie llega a entrar o ser un hijo de Dios por medio de la bendición.

6.4. Los niños y la fe

Una objeción muy común contra el bautismo de niños es, que los niños no pueden creer, y por lo tanto no deben recibir el bautismo.

Y claro, los niños no pueden creer - pero tampoco pueden los adultos. La fe en que la salvación se encuentra en Jesucristo y en su sangre, la que derramó en la cruz, no es algo que los seres humanos pueden entender, captar o creer por nosotros mismos. La salvación es basada en la sabiduría de Dios, la cual sobrepasa la sabiduría y la razón de los hombres. *1 Co 2,9* dice: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido, lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”.

La fe es mucho más de entender, tener conocimiento y tomar una decisión. Siempre es algo que Dios tiene que hacer nacer en nuestros corazones como consecuencia de escuchar el evangelio. Y solamente así los niños y los adultos podemos creer. Entonces la fe se trata de recibir. La fe es un don de Dios, y recibir un regalo no depende del recibidor, sino del donador. Y los niños saben mejor que otros, que significa recibir. Porque es justamente correcto, que no pueden nada. Solo pueden recibir. El amor de sus padres, el alimento que les dan, la ayuda que les proveen etc.etc. Sin sus padres, los niños serían perdidos, pues no pueden defenderse, y por eso están en un estado, donde siempre tienen que recibir. La fe también es un estado, no es una obra o un acto. Es el estado donde uno no se aparta de Dios, sino siempre está recibiendo lo que Dios tiene para nosotros. Y Dios quien es todopoderoso, puede también crear y hacer nacer la fe en un niño, dándole su gracia como un don.

Los niños no se salvan por la fe de sus padres, quienes en el bautismo confiesan, que creen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que quieren que el niño sea bautizado en ese nombre. Los padres solamente pueden llevar a los niños a Jesús en el bautismo. De ahí Jesucristo tiene que crear la fe en el corazón del niño, y esto es justamente lo que Él quiere hacer en el bautismo.

6.5. Los niños no bautizados

¿Significa eso entonces, que los niños no bautizados están perdidos? Es una pregunta muy difícil, pero como punto de partida, siempre debemos querer bautizar a los niños, para que puedan recibir la salvación y no se pierda.

Pero no podemos decir así no más, que están perdidos sin el bautismo. Vemos por ejemplo que el ladrón al lado de Jesús en la cruz fue salvo sin el bautismo. Jesucristo dice también que el que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Ahí vemos que el bautismo es importante, para la salvación, así dice nuestro Señor mismo. Pero es la falta de fe, que condena al hombre.

Como dijeron los reformadores: El despreciar el sacramento lleva a la condenación, pero también es posible consolar a los que ha perdido sus niños no-bautizados. Porque Jesucristo dice, que no es la voluntad de Dios que se pierda uno de estos pequeños. Pero es imposible llegar a una conclusión más allá de lo que la

Palabra dice. Y lo que Dios no nos ha revelado, se lo dejamos a Él. Y nunca podemos concluir, que el bautismo no es importante. El que crea y sea bautizado será salvo, y no querer bautizar es una manera de despreciar el sacramento, y con eso a Dios mismo.

6.6. La enseñanza

Al instituir el bautismo, Jesucristo manda que vayamos a hacer discípulos, bautizándolos y enseñándoles a guardar todas sus Palabras. Y es obvio que con al bautizar a los niños, el mandamiento de enseñar no es menos importante. Porque como padres y como iglesia hacemos los niños llegar a Dios, y nuestra responsabilidad obviamente no termina con el bautismo. Tenemos que enseñarles para que puedan tener conocimiento de su salvación y su salvador. Aunque nunca llegamos a comprender a fondo los misterios de la fe, es importante, de todos modos, que llegamos a un punto, donde estamos conscientes de nuestra fe y lo que significa. También tenemos la responsabilidad de enseñarles a nuestros niños y nuestros hermanos bautizados en la iglesia para que lleguen a conocer la Palabra de Dios y vivir obedeciéndola.

La enseñanza no solamente es para los niños, sino para todos los bautizados, y como pastores tenemos la responsabilidad de velar esa enseñanza en las iglesias.

La enseñanza es bien importante, porque el bautismo no es magia. Nadie pensaría entrar en un ambiente pagano bautizar al número más alto posible de niños y adultos y moverse a otro sitio para hacerlo mismo. Si no hay enseñanza, ¿cómo puede la fe crecer? ¿Qué pasaría si plantáramos un montón de árboles en el desierto y los dejáramos sin regarlos regularmente?

La enseñanza es indispensable, y por eso debe existir una buena colaboración entre el hogar y la iglesia al respecto.

7. Rebautismo

Como una consecuencia de que muchas iglesias ni siquiera aprueben el bautismo de niños, estas iglesias practican el rebautismo. Dicen que tu bautismo infantil no vale para nada, porque no tenías conciencia de lo que pasó, y porque no tenías la fe. Pero cuando una persona llega a creer en Cristo, y cuando esta persona se decide por obedecer a Cristo, puede bautizarse. Obviamente el bautismo se vacía de su contenido bíblico. El bautismo llega a ser una obra de obediencia hecho por el hombre, no un sacramento, un medio de gracia a través lo cual Dios nos ofrece su gracia, el perdón de los pecados y la salvación.

Y si pensamos que una persona que ha vivido lejos de Dios, son creer en Él y sin obedecer su Palabra, tiene que rebautizarse para entrar en la comunión con Dios de nuevo, no hemos entendido que es el bautismo realmente. La vez pasado vimos, que el pacto

de Dios sigue teniendo valor, aunque los hombres quebrantan el pacto. Dios sigue siendo fiel, aunque los hombres son infieles. Y el bautismo infantil también sigue teniendo su valor para el bautizado, justamente porque el bautismo es un acto de Dios, y de lo que Dios ha hecho no hay cuestión. Dios está llamando a la persona que se ha alejado de su pacto, para que vuelva. No para hacer otro pacto.

Rebautismo es, pues, desprecio del sacramento de Dios, y por eso desprecio de Dios mismo - y como consecuencia un pecado.

8. Bautismo en el Espíritu Santo

Una enseñanza pentecostal que trae mucha confusión es la enseñanza del bautismo en el Espíritu Santo. Eso no refiere al bautismo cristiano de agua, sino una experiencia particular. Puede ser un acontecimiento espiritual muy especial del poder de Dios, tal vez con relación de la recepción de uno o más dones espirituales. Algunos hablan de una segunda bendición de personas que ya han sido bautizados con el bautismo cristiano. Pero de todos modos se trata de experimentar sentimientos grandes.

La expresión bautismo en el Espíritu Santo es una expresión bíblica, pero sin embargo no refiere a dicha segunda bendición o a un sentimiento especial. 7 veces encontramos esa expresión en la Biblia, y de ellas las 5 refiere al contraste que hay entre el bautismo de Juan y el de Jesucristo, el bautismo cristiano. Es decir,

que Juan bautizaba con agua no más, mientras Jesucristo iba a bautizar con el Espíritu Santo. **Mt 3,11; Mc 1,8; Lc 3,16; Juan 1,33; Hch 1,5**. La sexta refiere a una situación totalmente excepcional en la historia de la salvación. En **Hch 11,16** Pedro les explica a los demás apóstoles, que ha pasado en la casa de Cornelio en Jope. Los gentiles en la casa de Cornelio habían recibido el Espíritu antes del bautismo cristiano, pero lo toman por una señal de que los gentiles también pueden pertenecer al reino de Dios - fue realmente el pentecostés de los gentiles. Y por eso debían ser bautizados con el bautismo cristiano de agua también. Es obvio que el hecho de que habían recibido el Espíritu antes del bautismo es una situación extraordinaria, y eso confirma que lo normal es que el Espíritu se hace presente en el creyente en el bautismo.

La séptima está en **1 Co 12,13**: ***“Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”***

Eso refiere obviamente al bautismo de agua también, porque como hemos visto antes, al ser bautizados llegamos a ser miembros del cuerpo de Cristo.

Todas las veces que se encuentra esa expresión refieren pues al bautismo de agua, lo cual confirma el hecho de que la recepción

El Bautismo

del Espíritu Santo en todo el NT está ligada al bautismo de agua. El bautismo de agua es, pues, el bautismo en el Espíritu Santo, y todos los que se han bautizado con el bautismo cristiano de agua es bautizado en el Espíritu Santo. El Espíritu ha puesto su sello en nosotros, como Pablo dice en *Efs 1,13*. Otra cosa es que el Espíritu puede manifestarse en el cristiano de varias maneras, lo cual también puede implicar cambios emocionales. Pero eso no es un bautismo del Espíritu. Porque cada cristiano que es bautizado con el bautismo cristiano de agua, es bautizado en el Espíritu.

Es mejor hablar del ser lleno del Espíritu, como Pablo lo hace en *Efs 5,18-20*. El exhorta a los cristianos que ya han recibido el Espíritu en el bautismo que se llenen con ese mismo Espíritu. Él les anima a dejar que el Espíritu tiene más influencia en sus vidas. Eso debe manifestarse en el uso de los dones espirituales y el armamento del espíritu para el servicio.